

EL HOLOCAUSTO

Levítico 1:1-17

La primera y principal de las ofrendas que los israelitas debieron aprender a presentar al Señor tal como Él lo dispuso fue el holocausto.

Su origen

El término en hebreo es *olah* y significa “ascenso” y el término en griego consta de dos palabras: *holos* (todo o entero) y *kaustos* (quemado). En la Biblia este término aparece por primera vez en dos versículos del Génesis, en 8:20 y 22:2, por esto es erróneo pensar que recién con las ordenanzas del Levítico el pueblo de Israel comenzó con esta ceremonia. En Éxodo 10, Moisés solicita al faraón permiso para salir al desierto a ofrecer holocaustos al Dios de sus padres y más adelante al pie del Sinaí, el pueblo liberado ofreció holocaustos como parte de la ceremonia del pacto (Ex 20:24) y, para lamento del mismo pueblo, ante la ausencia de Moisés, ofreció holocaustos durante su falsa adoración al becerro de oro (Ex 32:5-6).

En la historia bíblica leemos que los primeros habitantes de la tierra ya presentaban ofrendas al Señor y éstas consistían tanto de vegetales como de animales (ver Gn. 4:3-4). Antes que Caín y Abel presentaran sus ofrendas al Señor, sabemos que tras los juicios de Edén el Señor cubrió la desnudez (¿vergüenza?) de Adán y de Eva con túnicas de pieles (ver Gn 3:21). El Señor tomó el animal para conceder aquella vestidura a la raza humana, ahora caída. Desde entonces la práctica de ofrecerle sacrificios y ofrendas fue común a todos los pueblos que poblaron la tierra, aunque el deterioro moral de la humanidad también afectó esos ritos sagrados debido a pérdida de conocimiento del Dios verdadero (ver Ro 1:20-23).

Adoración renovada

Ahora que el pueblo escogido fue liberado de su esclavitud en tierra extranjera, Dios da instrucciones precisas a Moisés acerca de cómo construir un altar de bronce donde se podrán presentar estos sacrificios (Ex 27:1-8 y 38:1-7). El altar era el primer mobiliario que había tras la puerta de ingreso al santuario, todo israelita debía pasar primero por el atrio donde se hallaba este gran dispositivo cuadrado de 2,5m de lado para luego acercarse al tabernáculo propiamente dicho dentro del cual habitaba la presencia del Señor.

En Levítico 1 el holocausto es regulado como una ofrenda personal y privada, aunque más adelante se lo ofrecerá como ofrenda corporativa (en las fiestas sagradas nacionales).

Reuniendo varios pasajes, podemos señalar cuándo se debía presentar holocaustos únicos o como parte de otras ofrendas:

1. Diariamente debían presentarse 2: uno matutino y otro vespertino (Ex 29:38-42, Nm 28:3,6 y 2 Cr 2:4)
2. Cada día de reposo (Nm 28:9-10)
3. Al inicio de cada mes (Nm 28:11)
4. En Pascua, el 14 de Nizán (Nm 28:16)
5. Junto con las primicias de Pentecostés (Nm 28:27)
6. En la fiesta de las trompetas, el día sagrado del mes séptimo (Nm 29:1 y sgts)
7. En la celebración de luna nueva (Nm 29:6)

Muchas veces el holocausto no era el único sacrificio ya que se presentaba junto con la ofrenda por el pecado, por la culpa, con la ofrenda voluntaria o de paz, con la primera gavilla y con la ofrenda de grano. También se presentaban holocaustos en los actos de purificación que se describirán más adelante y en la consagración de ciertas personas (sacerdotes y levitas).

Ofrenda consagrada

El holocausto era la única ofrenda considerada “Corbán”, esto significa que era totalmente consagrada al Señor y por lo tanto se quemaba completamente, a diferencia de otras ofrendas, ni el oferente ni el sacerdote podían comer ninguna parte del animal.

Los tres tipos de animales que se permitía ofrecer eran aquellos que se domesticaban: fueran de la manada, del rebaño o de las aves. Un israelita de bajos recursos al menos podía ofrendar un ave (María presentó esta ofrenda por su purificación luego de nacer su primogénito Lc 2:22-23). El animal debía ser de alta calidad, macho y joven, para que fuera un costo significativo para el oferente. El oferente tenía una importante labor en el acto ya que debía degollar y descuartizar el animal, mientras que el sacerdote rociaba la sangre y la quemaba en el altar; el cuadro descrito demuestra que todo el proceso dejaba una fuerte impresión en la persona que entregaba el sacrificio. Finalmente, el oferente ponía sus manos sobre el animal identificándose con él ya que el propósito del holocausto era expiar el pecado del oferente para así obtener la aceptación de Dios; ahora bien, no se trataba de un pecado particular (para ello estaban los otros sacrificios), era más bien un sacrificio por su estado natural de pecaminosidad. En la conciencia del israelita debía haber siempre una convicción de la distancia entre Dios y la persona que nace en condición de pecadora. Si ellos podían llegar ante el Señor era porque Dios había concedido esta posibilidad, pero no porque Dios olvidara el abismo entre la criatura caída y su Santo Ser.

Los holocaustos de Noé y Abraham

Luego que Dios destruyó toda vida salvo la de los que permanecieron en el arca, Noé presentó un holocausto al Señor. Allí leemos que subió un aroma agradable al Señor quien entonces confirmó un pacto con la nueva cabeza de la humanidad: nunca más destruiría la tierra con agua por causa del pecado del hombre. Sabiendo que la humanidad persistiría en su maldad, Dios igualmente se compromete a mantener la regularidad estacional del planeta con el fin de sostener sus ecosistemas y toda su biodiversidad. La base de esta promesa no fue la impecabilidad de Noé, sino el resultado de su holocausto (Gn 8:20-22). Así los israelitas comprendieron que el holocausto era un medio para evitar la ira de Dios y en cambio obtener su favor. La bendición de Dios era el resultado de la presentación del holocausto, no de una obra humana.

Con Abraham, Dios fue más allá: le solicitó presentar a su hijo Isaac en holocausto (Gn 22:2) y sabemos que obedeció creyendo en fe que Dios aún cumpliría sus promesas incluso resucitando a su hijo (Ro 4:19-21; He 11:19). En su gracia, Dios interrumpió el proceso de entrega proveyendo un carnero como sustituto (Gn 22:13). Los israelitas desde entonces supieron que el cumplimiento del pacto abrahámico implicaba la muerte y resurrección de la descendencia y que, en el holocausto, el animal sacrificado moría en lugar del hombre.

Su sentido espiritual

Dios tenía especial interés que su pueblo santo entendiera las verdades espirituales detrás del rito. Más adelante, el pueblo siguió presentando los sacrificios ante el templo, pero no lo hacía con fe ni obediencia de corazón y por ello todos los profetas reprocharon la vacuidad de sus corazones (ver Is 1:11-15 con Miq 6:6-8). El rey David, en su acto de arrepentimiento admitió que Dios siempre está mirando el corazón del oferente antes que el valor material del animal (ver Sa 51:16-17). Aunque ya no vivamos bajo el pacto de la Ley ni tengamos que ofrecer sacrificios a Dios en un altar de bronce, la fe y la obediencia que buscaba el Señor en los corazones de su pueblo en el Antiguo Testamento siguen siendo las señales espirituales que busca hoy en los cristianos que hemos reconocido a aceptado el sacrificio de Cristo y su muerte expiatoria en nuestro favor.

La Biblia compara todo el servicio cristiano con los “sacrificios y holocaustos” (ver He 13:15-16, Fil 4:18 y 1 Pe 2:5). Así como para el israelita presentar un sacrificio significaba agradecer al Señor por su gracia y demostrar la intención de amarlo al obedecer sus mandamientos; hoy el sacrificio que presenta el creyente es la alabanza de sus labios y toda acción que procure dar gloria a su Salvador y Señor. Cuidémonos de caer en el mismo error que Israel ofreciendo rituales vacíos, prácticas vanas u obras piadosas para elevar

nuestra autoestima; en cambio, procuremos como el salmista recordar que “Los sacrificios de Dios son: el espíritu quebrantado pues, a un corazón contrito y humillado nunca despreciarás Tú, ¡Oh Dios!”

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

1. *EL holocausto señala la **depravación humana** y la imposibilidad de acercarnos a Dios sin ser destruidos, salvo por su Gracia al aceptar la vida de un sustituto*
2. *Dios estableció una **forma particular de acercamiento**: por medio del Tabernáculo, el sacerdocio y los sacrificios. De la misma manera, hoy el camino es particular: a través de la persona y la obra de su Hijo Jesucristo (Jn 14:6)*
3. *A través del correcto conocimiento de cómo llegar ante Él, el israelita debía buscar siempre la **aprobación de Dios** y no la de los hombres. Dirá el apóstol Pablo a Timoteo: “busca presentarte ante Dios como un obrero aprobado” (2 Ti 2:15)*
4. *El holocausto comunica e ilustra el **principio de la expiación**: por el derramamiento de sangre (He 9:22)*
5. *El holocausto consistía en presentar un animal con el cual **el dueño se identificaba**: lo había comprado, criado, le era productivo y significaba una entrega valiosa al Señor. De igual modo, nuestro holocausto espiritual y vivo consiste en presentar nuestra vida y todo lo que valoramos de ella al servicio del Señor (Ro 12:1).*
6. *Los **sacrificios que Dios nos solicita** incluyen nuestro tiempo, bienes materiales, esfuerzo personal, paciencia, generosidad y búsqueda permanente de conocimiento e intimidad con el Dios a quién servimos y adoramos.*

©Alejandra Lovecchio de Montamat
lovecchioalejandra@gmail.com